

Prólogo del libro, *La influencia de la cultura griega en Cuba*, de la autora griega Irina Nedelcu, publicado en Grecia por la Editorial *Ekdoseis Irini*.

Autor: José Oriol Marrero Martínez. ORCID: 0009-0004-2702-3082

La historia de Grecia está llena de acontecimientos y realizaciones generadoras de una notable influencia cultural en Cuba: los aportes de sus grandes civilizaciones de mar; el “*mundo homérico*”; su larga tradición cultural insular; su cosmos mitológico, oráculos; su arte clásico, ahito de bellas e inéditas letras, pintura, escultura, arquitectura, música, teatro, filosofía; su oratoria y arte del debate; su visión del “*areté*”; las ciencias, los Juegos Olímpicos, los maratones, en suma: *lo heleno*; en esencia: la Grecia de “*lo griego*” y *de los griegos*: construcción civilizatoria gigantesca, viva, gracias también a duras luchas para ser independiente y libre, entre ellas la Revolución griega de 1821, cuya naturaleza redentora impactó tanto a la poesía como a los adelantados poetas cubanos del siglo XIX.

Oscar Wilde anotaría una singularidad tal vez universal de los poetas: “*Homero precedió a Fidias; Dante precedió a la renovación maravillosa de las artes de Italia; los poetas siempre preceden*”.

También los poetas cubanos del siglo XIX precedieron: interpretaron temprano el influjo de la Revolución griega y de ese manantial emancipador, como del manantial latinoamericano, se nutrió la naciente poesía cubana de la libertad. Según Latorre Broto, estudiosa del filohelenismo en Hispanoamérica, “*el caso de Cuba presenta un especial interés (...) Cuba es el país de Hispanoamérica en el que, hasta ahora, se ha localizado el mayor número de poemas en los que se exalta la libertad de Grecia...*”.

Se podría añadir: y junto a ella, *la libertad de Cuba*.

Puede hablarse sobre la existencia de un *ciclo vital en la poesía cubana de la libertad*, entendida ésta operacionalmente como el reflejo poético de la Revolución griega de 1821 –si bien no solo de esta– en dicha poesía, y etapa. Este ciclo vital tendría su punto de partida en la oda, “*A la insurrección de la Grecia de 1821*”, publicada el 6 de agosto de 1823; pero que pudo haber sido escrita incluso en 1821.

Este sería el *Himno cubano a la libertad de Grecia*. Se considera el primer poema filohelénico escrito en español con nombre expreso de autor, el poeta nacido en Santiago de Cuba en 1803, José María Heredia y Heredia, “*primer poeta de América*”, según José Martí. Heredia le cantó en un largo y encendido poema de más de 200 versos “*a la guerra útil, noble, sagrada*” de 1821, que “*aceptarán con gozo las naciones*”, e hizo un “*culto a la Grecia liberada*”. Su poema, y las apelaciones conjuntas a la libertad de Cuba y de Grecia que este contenía, fueron la gota que colmó la copa del gobierno de ocupación. Fue desterrado y condenado a muerte por actividad independentista. Muere de tuberculosis a los 35 años, en México.

Carlos Manuel de Céspedes (1819), Joaquín Lorenzo Luaces (1826) y Juan Clemente Zenea y Fornaris (1832) completarán la *etapa pre martiana del ciclo vital en la poesía cubana de la libertad*, en el siglo XIX, que cerrará con la obra poética de José Julián Martí Pérez (1853). Carlos Manuel de Céspedes, el *Padre de la Patria cubana* y *Presidente de la República de Cuba en Armas*, daría en 1868 la libertad a los esclavos, proclamaría el histórico ¡*Viva Cuba Libre!*!, y, como los patriotas griegos en Santa Laura el 25 de marzo de 1821, lanzaría el grito de “*Independencia o muerte*”. En su poema, *Marcha de Manzanillo*, juraría como en Missolonghi y lo cumpliría años después: “*Muertos, pero esclavos no!*” En el poema, *Los traidores*, dirá que estos / “*son aborto del Báratro profundo/para afrentar la humanidad y el mundo/*”.

Joaquín Lorenzo Luaces publicó en 1856 el estremecedor poema, *Caída de Missolonghi (Canto de Guerra del griego)*. A los 30 años de los sucesos heroicos de Missolonghi (recuérdese que Cuba seguía ocupada) re-evocaría el grito de combate de la sagrada ciudad: “*el griego muerto, pero esclavo no!*”, y hará un vibrante homenaje a la resistencia de las mujeres, ancianos y niños: “*¡Ay! Yo he visto a las tímidas mujeres/ardiendo en llamas de entusiasmo vivo, / antes que el cuerpo al vencedor lascivo, el alma dar con entereza a Dios*”./.../ *La Grecia toda se despierta armada.*/ *¡Venid, venid, con reposado pecho!*/.../ *De Misolonghi el pavoroso grito / con bronco estruendo repitió el Pireo; / salvó el Jónico mar, salvó el Egeo, / y a Europa y Asia retumbando fue /...*”

Una particularidad de la poesía cubana de la libertad radica en que varios de sus exponentes fueron soldados de la Revolución, participantes directos de las Guerras de Independencia en 1868 y 1895, que murieron combatiendo “*a lo Termopilas*”, “*a lo Missolonghi*”, como habían jurado en sus propias poesías. Y ello no es casual. José Martí, Héroe Nacional de Cuba, hijo de españoles por parte de padre y madre, estudió en la Universidad Literaria de Zaragoza y allí profundizó sus estudios de la lengua griega. Llegó a ser un importantísimo poeta y escritor, periodista, orador, cónsul, traductor de varias lenguas. Tradujo a Víctor Hugo, también al poeta griego Anacreonte, y a otros autores. Con solo 15 años, en 1869, escribió el poema dramático *Abdala*, una de las piezas cumbres de la Nación cubana e inicio de su obra toda. En ella aparece el primer motivo griego que escribirá en su fecunda vida: “*Y que luce Nubia (Cuba) cual luchaba Esparta*”.

En 1889, de cara a la nueva Guerra de Independencia, declararía en un homenaje a José María Heredia, en Nueva York: “*Leónidas desde Termopilas señala el camino a los cubanos*”. Y en 1892 juró: “*Trabajaremos (...) sin tregua ni descanso; y si el enemigo nos pide que nos rindamos, le lanzaremos al rostro la frase de Cambrone – (“La guardia muere, pero no se rinde”. Nota del autor)--; y si caemos, exclamaremos como el patriota griego en Misolonghi: “Tirano, aquí encontrarás al cubano muerto pero esclavo no. Dulce et decorum est pro patria mori*”.

Cuando el poeta nacional de Grecia, Dionisio Solomos, muere en Corfú en 1857, José Martí acababa de cumplir cuatro años. Pasados 25 años de la muerte de Solomos y 61 años de la Revolución griega de 1821, el Apóstol de la Independencia de Cuba haría una importante mención al poeta nacional griego en el periódico *La Opinión Nacional de Caracas*. Es la única mención que hemos encontrado de Martí sobre Solomos.

Al hablar sobre las traducciones que habían aparecido de la obra de Luís Vaz de Camões, dice Martí: *“En húngaro y en hebreo hay ya versiones del libro de Camoens; en inglés, hemos dicho que hay nueve; hay una en griego moderno, el griego en que ha cantado a la Libertad el poeta Solomos”*. Era el 3 de enero de 1882. El *Canto a la libertad* de Solomos ya vivía en el corazón de Martí.

Los ejemplos antes citados constituyen una prueba de la poderosa y diacrónica influencia de las luchas de Grecia en la poesía cubana, y en la Revolución cubana, desde Carlos Manuel de Céspedes hasta Fidel Castro. En más de una ocasión el Líder Histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, *evocó la resistencia heroica en Termopilas como un ejemplo para las luchas del pueblo cubano frente a imperios hegemónicos*.

Sería extenso referir los innumerables ejemplos que avalan una constatación esencial, que si anotaremos: la influencia de *“lo griego”* en *“lo cubano”* tiene una naturaleza fáctica, multidimensional, histórica, cultural y polisémica, pero su pináculo está allí donde emergen las fuentes del fragor patriótico en lucha por la independencia nacional y la libertad. Y es que Grecia y Cuba comparten sucesos identitarios en su historia: ambas naciones sufrieron desde el siglo XV, y por más de cuatro siglos, la dominación colonial. Cuba sufrió la dominación colonial española. Y Grecia sufría en el mismo período histórico el yugo otomano. Martí fue consciente de ello y se inspiró en las luchas griegas. Así, en el ideario independentista martiano está presente una raíz latinoamericana, *Nuestro Americana*, y también una raíz independentista helena, y no solo.

Alegoría a la Victoria alada de Samotracia en el monumento al General Antonio Maceo, en La Habana. Obra del escultor italiano Doménico Boni. Instalada en 1916.



Grecia tuvo una marcada influencia tanto en el pensamiento revolucionario cubano del siglo XIX, como en el devenir cultural de la Nación cubana, y de tales raíces brotarían también las ramas libertarias de sus hijos. Un ejemplo de ello es la obra escrita de Raúl Roa García (1907-1982), considerado en Cuba como el *"Canciller de la Dignidad"*. En su ensayo, *Bufa subversiva* (1935), considerada por el intelectual cubano Fernando Martínez Heredia como *"uno de los hitos intelectuales del proceso histórico cubano del siglo XX"*, Roa incluyó el capítulo, *Agis, el espartano* (1934). Para Roa, "la proeza lejana (de *Agis* – Nota del autor) tenía, para nosotros, en aquellos momentos, resonancia inmediata. *Agis* vivía en carne y hueso en los militantes de la lucha revolucionaria contra Machado y el imperialismo (...) El ejemplo de *Agis* ilumina la hora de reacción fascistizante y de latrocinio, de mano dura y de entrega asquerosa a la plutocracia yanqui".

En, *Historia de las doctrina sociales* (1949), Roa incluyó el capítulo nro. IV, *Esparta y Atenas*, en el cual afirma que, "la importancia y el interés que tiene para nosotros la antigüedad griega radica, justamente, en esta vinculación suya al devenir de la cultura occidental, a la que lega un profuso semillero de conquistas y un horizonte en perpetuo renuevo". Y aquí añade: *"no se logra, sin embargo, hasta tiempos muy cercanos a los nuestros la pulcra determinación de las relaciones entre la cultura griega y la occidental y la aprehensión rigurosa de la compleja realidad histórica que la sustenta y conforma. Esta dilatada demora en la comprensión de lo griego es uno de los más peregrinos acaecimientos de la ciencia histórica"*.

Tal vez no será posible precisar si Roa fue consciente de que José Martí había empleado el mismo término, *"lo griego"*, hacía ya 55 años.

Cuba y Grecia han tendido puentes culturales de dos vías a lo largo del tiempo, hasta hoy. En la ciudad de La Habana acaba de ser develado un busto al poeta griego Yannis Ritsos (1909-1990), quien visitó Cuba en 1965 y sostuvo en La Habana inolvidables y trascendentales encuentros con el poeta nacional cubano, Nicolás Guillen (1902-1989). Este hito histórico resultaría consagrador del papel jugado por la poesía y los poetas en el establecimiento de puentes culturales e independentistas de dos vías en la historia común de ambos pueblos. El de Ritsos y Guillen simbolizó el *abrazo histórico* entre Solomos, Palamas y Martí, Heredia, Luaces, Zenea, Céspedes.

Está descrito en la literatura científica cubana contemporánea el proceso mediante el cual varias instituciones e intelectuales abordaron a lo largo del tiempo la presencia de motivos helénicos en Cuba. Desde inicios de los años '30 del siglo XIX algunos colegios privados de La Habana comenzaron a estudiar idioma griego clásico. Hacia mediados del siglo XIX el estudio del idioma griego se añadió al currículo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana.

Junto a la poesía *"que precede"*, en la historia de las relaciones culturales y pueblo a pueblo entre Cuba y Grecia también han precedido históricamente esos *aedas* de la civilización helena que son *los marineros griegos*. Para ellos una obligada mención aquí, quienes, como los tradujo Martí, son esas laboriosas *"hormigas del mar"*. Tal vez un día verá la luz algún merecido ensayo acerca de la presencia y herencia cultural de los *marineros griegos* de todas las épocas en el devenir cubano, pues al menos desde 1812

los “*barcos griegos (...) comenzaron a frecuentar los puertos de la isla*”. En otras palabras: hace ya más de 213 años que *los marineros griegos* navegaron más allá de los *Siete Mares de Herodoto*, atravesaron las *Columnas de Hércules* en el Mediterráneo occidental, para llegar hasta la aguas cálidas, hospitalarias y pacíficas de Cuba.

Por su posición geográfica, Grecia y Cuba constituyen una especie de *llaves de mundos*. Si en el *Mar Egeo* se junta el cuatrifinio de las civilizaciones africanas, asiáticas, árabes y europeas; en el *Mar Caribe* se conjuga el trifinio del Atlántico Central, de la América del Norte y la América del Sur. Y ello da cuerpo a la insularidad histórica que nos une y define como culturas y pueblos de mar, que en ocasiones constituyen puertos de destino; y en otras, un puerto en el camino.

Cerca del mar, en el histórico corazón de la plural y universal *Habana Vieja*, se levanta la Catedral Ortodoxa Griega de San Nicolás de Myra, obra representativa de la arquitectura bizantina, construida con apego al estilo y costumbres propias de la liturgia ortodoxa griega, con materiales cubanos y de otros traídos desde Grecia. Fue consagrada el 25 de enero del año 2004 por el Patriarca Ecuménico y Arzobispo de Constantinopla, Su Toda Santidad, Bartolomé I, y por el Presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz. La existencia en La Habana de una Catedral Ortodoxa Griega y de un Templo en la ciudad de Remedios, lleva y llevará secularmente la impronta de amor entre griegos y cubanos.

Una primera mirada parecería indicar que los nexos culturales, históricos y simbólicos entre Cuba y Grecia apuntan sobre todo a las influencias helénicas en la vida cultural de la Isla a lo largo de los siglos XVII al XXI, lo cual es innegable. Sin embargo, debe significarse que cada vez más dichos nexos fluyen en ambas direcciones.

Trasladémonos imaginariamente al Ática, al verdor mediterráneo de los apacibles “*naranjos rumorosos*” que florecen cada año sobre el reflexivo parque *Meandros*, en el centro de Atenas. Allí nos recibirá la impronta de Martí en la acogedora casa de su busto, desde el año 2013, obra del escultor espirituario Félix Madrigal, y sitio donde vibran sentidas conmemoraciones en honor al Héroe Nacional cubano, veladas que reúnen a helenos y helenas de varias generaciones y regiones.

Mikis Theodorakis, el “*heleno que universalizó la música griega*”, ofrecería en la Plaza de la Catedral de La Habana su inolvidable concierto de julio de 1981, oportunidad en la que seleccionó la interpretación de su obra, *Canto General*, dedicada al poeta chileno Pablo Neruda. Mikis dirigió esa noche la *Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba*. El concierto, que contó con la presencia del Presidente cubano Fidel Castro Ruz, marcó también un hito cultural e histórico en las relaciones entre ambos pueblos. Mikis sería galardonado en 1992 con la *Distinción por la Cultura Nacional cubana*.

Como décadas después nos confesara su albacea, Giorgos Agorastakis —y autorizara hacerlo público—, el gran compositor griego le había manifestado en más de una ocasión su deseo íntimo de musicalizar también los *Versos Sencillos* de Martí. Mikis Theodorakis apoyaría hasta el final de sus días la propuesta de otro amigo griego, Velissarios Kossivakis, de otorgar el *Premio Nobel de la Paz* a la Brigada Médica Cubana, *Henry Reeve*.

Conmueve la tumba del amigo de Cuba y de Guillén, Yannis Ritsos, en una ladera de la montaña de Monemvassia: a su derecha el Egeo; a su izquierda una elevada y abrupta colina, síntesis de lo geográfico griego, que José Martí supo describir cuando habló de los mares, islas, montañas y paisajes de Grecia, de su cultura y sus luchas, ante lo cual evocaría: *"Oh, eterna madre, Grecia"*! Tal como quedaría reflejado en el libro, José Martí y *"lo griego"*, la última referencia que hizo el Maestro sobre motivo griego alguno estuvo relacionada con una traducción del francés, hecha el 9 de Abril de 1895 en cabo Haitiano, y dice: *"los griegos fueron los primeros que trataron de comprender las cosas del mundo"*.

Amó a Cuba hasta el final de sus días el histórico luchador antifascista griego Manolis Glezos, *"el último guerrillero de Europa"*. Ya convaleciente, Manolis Glezos asistió e intervino en el acto-homenaje celebrado en Atenas, en ocasión del primer aniversario de la partida del Líder Histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro.

En Grecia han surgido asociaciones de amistad cubano-griegas que promueven iniciativas culturales, políticas, y sobre todo, una firme denuncia al criminal bloqueo económico, comercial y financiero al que está sometida Cuba. Han sido traducidas al griego más de una veintena de libros cubanos; se realizan investigaciones, charlas (homilías), clases, presentaciones de escritores, científicos, personalidades cubanas de diferentes esferas.

Es en este contexto que la publicación del oportuno y enriquecedor ensayo, *La influencia de la cultura griega en Cuba*, de la autora griega Irina Nedelcu, cuya vida y obra ha tenido una estrecha relación tanto con Grecia como con Cuba, contribuye de buena manera a llenar un vacío de larga data en el campo de los estudios socio-culturales sobre la dinámica que caracteriza un proceso generalmente poco estudiado y menos aún publicado en lengua griega: el largo y rico proceso multidimensional, abarcador, profundo e histórico de aprehensión de las influencias de la cultura de Grecia en Cuba.

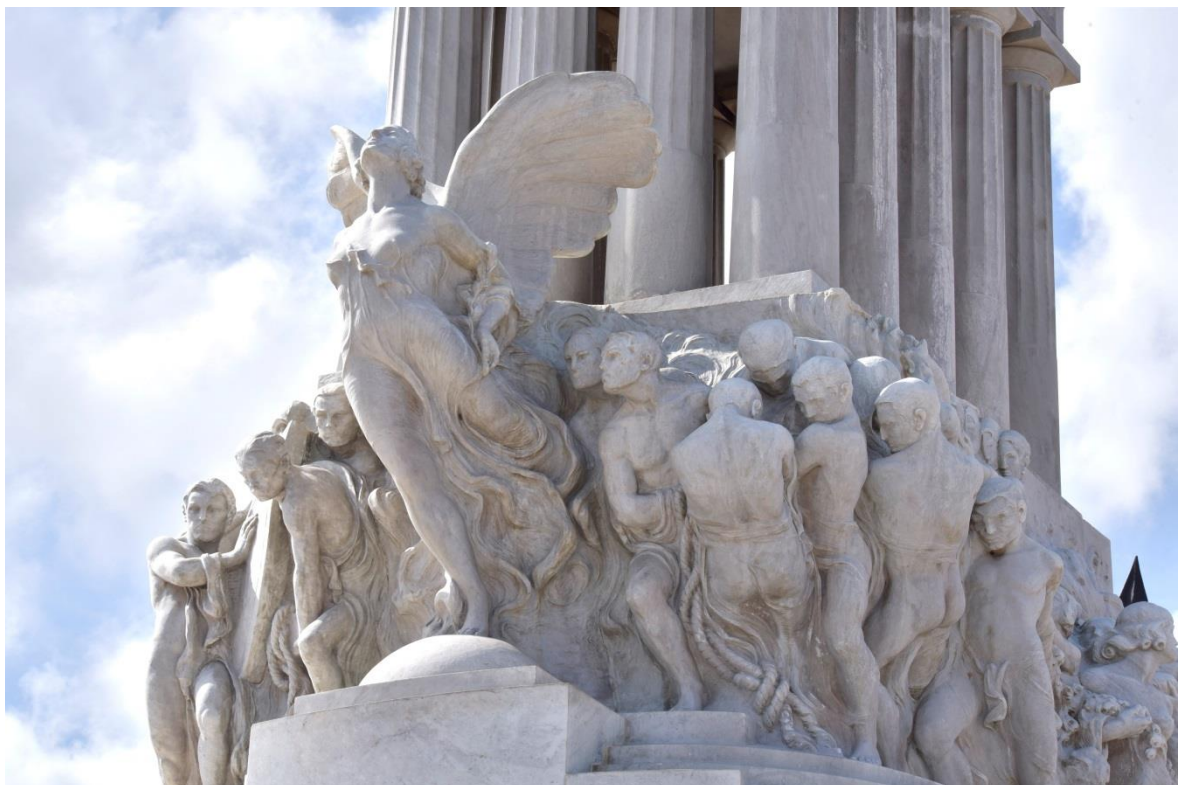
El ensayo de Nedelcu constituye un aporte al conocimiento, al desgranar y describir la dinámica del interesante proceso de entrelazamiento cultural entre *"lo griego"* y *"lo cubano"*, visto desde diversas perspectivas de análisis que, ofreciendo un nutrido haz de dimensiones culturales, atribuyen a la obra una cualidad a destacar: su capacidad para captar y mostrar la riqueza de ingredientes que conforman el denominado *"ajiaco cubano"*, y para sostener probadamente que, en ese *"ajiaco"*, las influencias culturales griegas tienen parte y sustancia, junto a otras fuentes nutricias del tejido universal de la cultura cubana, como las influencias culturales y civilizatorias indígena, africana, hispana, china, haitiana, que acrisolaron el ecuménico templo cultural de la nación.

De modo que, frente a la construcción científica consagrada, creativa y paciente de una respuesta a la pregunta esencial, *"¿conforma lo griego en alguna medida lo autóctono de la cultura cubana?"*, la autora devela un conjunto de claves y subyacencias muchas veces ocultas bajo el polvo poco removido de los siglos, o bajo la pátina del tiempo cultural no rasgado cuidadosamente. Y ello constituye un mérito de este ensayo, que ha sido construido no desde una postura grecocéntrica, sino multicultural, multicéntrica, objetiva; que no construye evidencias para probar el predominio de una supremacía, sino que busca las partes instituyentes de un todo armónico, donde el único vencedor es el

conocimiento *sobre las cultura*, pues, al decir de Albert Einstein, “*el mundo es uno, o ninguno*”.

Un elemento que resulta particularmente llamativo, además de su “lenguaje asequible a cualquier tipo de lector”, es el diverso conjunto de dimensiones o campos culturales estudiados. *La influencia de la cultura griega en Cuba*, no se conforma con apuntar la incuestionable y observable presencia *cuasi* omnímota de capiteles de estilo *dórico*, *jónico* o *corintio* a lo largo y ancho de la Isla, que la autora debió recorrer. Uno de los aciertos de esta obra lo constituye el amplio abanico de unidades de análisis definido, elemento que a su vez habla sobre la envergadura de las tareas investigativas que debieron ser acometidas a lo largo de varios años, y que combinaron varios métodos de investigación. Entre estas, su autora tuvo en cuenta la tarea de diseccionar la dinámica diacrónica del estudio de la lengua griega en Cuba; la presencia griega en la literatura cubana, en la poesía, en la enseñanza; la asimilación de elementos onomásticos reales o mitológicos; la profusa y generalizada aparición de nombres griegos en espacios físicos, expositivos, televisivos; el legado griego en el pensamiento filosófico y político; la presencia de estilos griegos en la arquitectura y el urbanismo, en parques y calzadas; en las artes visuales; la escultura; las colecciones de arte griego; museos; la presencia de lo griego en la música y la danza; el teatro, entre otras.

Alegoría a la Victoria alada de Samotracia. Monumento al General Máximo Gómez, La Habana. Obra del escultor italiano Aldo Gamba. Instalada en 1935.



Como parte de ese todo que es el pueblo de *“la Cuba que lucha”*, no faltará en estas modestas letras el agradecimiento a la autora por su acompañamiento en el derecho que le asiste a los cubanos de defender el valor cultural supremo de una Nación: su libertad, soberanía e independencia.

Las Revoluciones son inseparables de las culturas que las generan. La Revolución es un hecho cultural en sí, y es al mismo tiempo fuente de cultura, vista esta como síntesis y dinámica del mejor legado civilizatorio. Por tanto, la defensa de la cultura y de sus raíces constituye también un hecho revolucionario en sí mismo.

Justamente, para el intelectual cubano Armando Hart, *“la primera y más importante lección –del proceso revolucionario cubano. Nota del autor- está en que (...) en Cuba, no se divorciaron las luchas sociales y de clases y la mejor tradición cultural (...) el déficit principal de lo que se llamó izquierda en la centuria concluida fue haber divorciado las luchas sociales y de clases de la mejor tradición cultural (...) la cultura cubana arribó al nuevo milenio con la síntesis más elevada del pensamiento europeo y el del Nuevo Mundo, y al hacerlo, asume la articulación euroamericana sobre el fundamento del nuevo siglo de experiencia práctica en el enfrentamiento a la política imperialista y por tanto al poder tecnológico y económico más grande que ha existido jamás en la humanidad y situado, además, a noventa millas de nuestras costas”*.

La influencia de la cultura griega en Cuba, se propuso y logró rastrear la relación especial existente entre las culturas de dos pueblos hermanos, bajo una investigación minuciosa y metódica. Y ha de subrayarse: esa relación no constituye únicamente un punto escondido bajo la pátina del pasado. Una prueba de ello es esta obra en sí misma, que nos mostrará con cuanto amor, entrega de alma y dedicación, ha laborado en este proyecto exitoso su autora, Irina Nedelcu, ella misma un vivo exponente de la cultura de Grecia y de la cultura de Cuba, cuyos saberes constituyen una síntesis inseparable y humanistamente enaltecadora de *“lo griego”* y *“lo cubano”*.

En materia de obras y aprehensiones humanas solo la lectura y la mirada propia será capaz de conectar ese proceso *sui generis* que cierra el *lazo entre autor y lector*; solo una y otra inmersión en las enriquecedoras páginas de este ensayo, que agradecemos y recomendamos, sobre todo desde nuestra condición de cubano que ha tenido la oportunidad de vivir y trabajar en Grecia durante algunos años, permitirá apreciar en su total magnitud la a veces inimaginada influencia de importantes elementos de la cultura griega en el crisol cultural de la nación cubana. Esa cultura pertenece a Cuba, y pertenece también a todo ciudadano del mundo que la ame y enriquezca.

Deseando mucho éxito al libro y a su autora,

¡Kaló taxidi!

José Oriol Marrero Martínez¹

¹ José Oriol Marrero Martínez. Autor del libro, José Martí y *“lo griego”*. Editorial TOPOS, Atenas. Octubre de 2021 (publicado originalmente en lengua griega). Fue Consejero y Cónsul de la Embajada de Cuba ante la República Helénica (2017-2022). Es investigador del Centro de Investigaciones Política Internacional (Cipi). ORCID: 0009-0004-2702-3082.